

EPÍLOGO.

Desde que se publicó la ley de 31 de mayo, la Revolución parece que guarda silencio. Nadie oficialmente ha emprendido su defensa. Ninguna voz inteligente y firme la apoya. Marcha sola y por virtud de la misma reacción. Las fracciones de la democracia, que al principio habían levantado su estandarte, se han aprovechado de la forzada abstención que sufre el revolucionario lenguaje para pronunciarse insensiblemente en retirada y volver á sus instintos políticos. Diríase que el socialismo, profesado de un modo vago ó incoloro, representado por impotentes utopías, se encuentra en su agonía. 1852 es la fecha marcada á sus honras fúnebres. Los republicanos de ayer se encargan de enterrarle; unos con la Constitución de 1848, otros con el Gobierno directo: la presidencia de la República se alcanzará solo á este precio.

Pero, como dice el refrán, el hombre de Estado propone y la Revolución dispone. Aunque el Sufragio universal volviese á renegar de ella, como renegó de ella tres veces, la Revolución continuaria en su marcha majestuosa: lo mismo le dá el Sufragio universal que los anatemas de Juan Mastai. El mismo Enrique V, si fuese posible que volviese al trono, no subiría á él mas que para afianzarla, bien, como en 1714, la afianzó el hermano de su abuelo. Mientras que la Revolución es la necesidad misma, vuestras constituciones, vuestra política y hasta vuestro

Sufragio universal, no son mas que oropeles de comedia. Lo mismo le importa 1852 que 1851, 1849 ó 1848: se lanza como el torrente, y sube cual la marea sin inquietarse de si teneis ó nó tiempo de cerrar vuestras esclusas. De qué sirve el luchar contra la fuerza de las cosas? Se cambiarán ó disminuirán los hechos porque los hemos previsto? Acaso si nos place el hacer la vista gorda nuestra seguridad es menos grande? Vuestra política es una política de insensatos que el Pueblo juzgará con tristeza, y cuyos gastos pagará la clase media.

En lo que á mí se refiere, libre de los compromisos que la ambición lleva consigo, emancipado á toda pasión egoísta, y preveyendo al mismo tiempo lo futuro, vengo, como en 1748 y en interés de los partidos, á proponer la transacción que tengo por mas aceptable. Se puede tomar acta de mis frases. En 1789 todo el mundo no solo era revolucionario, sino que se alababa de ello; en 1852 todo el mundo se vuelve tambien revolucionario y se felicita de lo mismo. Seré, pues, tan desgraciado que la Revolución, bajo mi pluma, parezca tanto mas espantosa, cuanto con mas verdad la describe?... La humanidad en la esfera teológico-política en que hace seis mil años se agita, es como una sociedad que en vez de ser arrojada á la superficie de un astro sólido se le encierra en un globo vacío iluminado y calentado en su interior, como el mundo subterráneo de Virgilio, por un sol que está inmóvil. Quién sabe si en la infinita variedad de nuestros mundos hay uno de esta especie? El anillo de Saturno no es menos extraordinario.

Figurémonos, pues, que realmente existe este mundo donde todas las posiciones se encontrarán de un modo inverso á las nuestras. Por espacio de mucho tiempo esta humanidad concéntrica á la que la distancia no le permite ver las paredes de su habitación misma en tanto que la barbarie, la guerra y la falta de comunicaciones retendrán sus diversas razas en sus límites respectivos, se imaginará que el espacio que contempla en lo alto y por encima del sol, es la estancia de los dioses, mientras que el sol que huella con sus piés, cubrirá el infierno de los condenados á una profundidad incalculable. Cuántos sistemas no brotarán de la imaginación de los poetas! Cuántas revelaciones, cuántas cosmogonías no inventarán los mistagogos, revelaciones y cosmogonías que serán como el punto de partida de la moral, de la religión y de las leyes!

Poco á poco, sin embargo, los adelantos de la civilización y hasta de las mismas conquistas, obrarán en estas infernales regiones las mas vastas reformas. Se emprenderán viajes; la tierra se examinará en todos sentidos y se adquirirá una certeza matemática y experimental de que aquel universo espléndido, al cual la imaginación del hombre no podía

fijar límites, no es mas que un planeta cóncavo cuyo diámetro se extiende algunas miles de leguas y cuyos habitantes, opuestos unos á otros, se miran como perpendiculares que van desde la superficie hácia el centro. Este descubrimiento ocasionará un escándalo entre los doctores de la religion antigua. Ya se sabe que Galileo pagó con su sangre la gloria de haber probado que la tierra era esférica y que existian antípodas.

Pero lo que redoblará la inquietud, será que al mismo tiempo que las últimas creencias se perderán, se verá que el espacio habitable se encontrará desproporcionado con la actividad y fecundidad de esa raza que se encontrará en ella prisionera. La tierra será demasiado estrecha para la humanidad que se dedicará á su explotación; el aire faltará, y pasado cierto número de generaciones, se concluirá por fallecer de hambre.

Entonces aquellos hombres que al principio habian tomado ese orbe por el infinito que habian cantado sus maravillas y que se vé encerrado en él como en un nido de golondrinas empiezan á blasfemar contra Dios y la naturaleza. Dicen que el soberano arquitecto les ha engañado y todo se convierte en una desesperacion y confusion espantosas. Los mas atrevidos juran con terribles imprecaciones que no resistirán aquel mundo. Amenazan al cielo con sus ojos y sus puños; empiezan á horadar el suelo con tanto ahinco, que llega un dia en que la sonda no halla el vacío y en que se comprende que á la superficie cóncava de esta esfera, corresponde una superficie convexa, un mundo exterior que intentan visitar algunos.

Nosotros, bajo el punto de vista de las ideas políticas y religiosas en que como en una esfera impenetrable se halla nuestra inteligencia envuelta, nosotros nos encontramos en la misma situacion de aquellos hombres, y como ellos queremos pasar á otro mundo.

Desde el origen de las sociedades, el espíritu humano, aprisionado en el sistema teológico-político, circunscrito en esa caja herméticamente cerrada, en cuya cubierta está la religion y en cuyo fondo está el Gobierno, el espíritu humano, decimos, ha tomado los límites de este estrecho horizonte por los límites de la razon y la sociedad. Dios y el Príncipe, la Iglesia y el Estado revueltos en todos sentidos, constituyen, por decirlo así, su Universo. Por espacio de algun tiempo nada se ha pensado, nada se ha sabido mas allá de este horizonte. Por fin se ha recorrido su círculo; la agitacion de los sistemas que el mismo sugeria, le ha fatigado; la filosofía, la historia y la economía política han concluido la triangulacion de este mundo interno, se ha levantado su mapa y se ha probado que este orden sobrenatural que la Humanidad contempla como su Oriente y su Occidente, no es otro que ella misma; que aunque fije su mirada en la profundidad de su conciencia,

no vé mas que su cabeza; que este Dios, origen de todo poder, hogar de toda casualidad y de que hace su sol, no es mas que una lámpara en una catacumba; y que todos estos gobiernos hechos á su imagen, y cuya sabia organizacion admiramos, son otros tantos granos de arena que reflejan su claridad sombría.

Estas religiones, estas legislaciones, estos imperios, estos Gobiernos, esta sabiduría de los Estados, esta virtud de los Pontífices, no son mas que un sueño, una mentira, un círculo de hipótesis que entran una dentro de otra y convergen hácia un mismo punto central que no es real ni efectivo. Necesario es romper esta cubierta si queremos llegar á una nocion mas exacta de las cosas, y salir de este infierno en que la razon del hombre concluye por extinguirse.

Actualmente ya no es un misterio. El viejo mundo intelectual, que desde tantos siglos fatiga la especulacion científica, no es mas que una parte del que nos es dado recorrer. La senda filosófica lo ha cruzado de parte á parte: hoy estamos ya libres ó emancipados de nuestra embriónica cubierta. Vamos á contemplar nuevos cielos y á mirar frente á frente y en su esencia al infinito. *Sicuti est facie ad faciem!*

Una vez la sociedad se halle con lo de arriba abajo y de abajo arriba, las relaciones sociales variarán por completo. Ayer andábamos con la frente humilde; hoy erguimos nuestra cabeza sin que nuestra vida sufra la interrupcion mas pequeña. Sin que perdamos nuestra individualidad cambiamos de existencia. Tal es la revolucion del siglo diez y nueve.

La idea capital, decisiva, se halla envuelta en este principio: Abajo la AUTORIDAD de la Iglesia en el Estado, en la tierra y en el dinero.

Abajo la Autoridad quiere significar lo que nunca se ha visto, lo que nunca se ha comprendido, ó sea la armonía del interés de uno con el interés de todos, la identidad de la soberanía colectiva y de la soberanía individual.

Abajo la Autoridad! es decir, pagar las deudas, abolir la servidumbre, levantar las hipotecas, reembolsar á los propietarios de la tierra, suprimir el presupuesto del culto, de la justicia, y los demas del Estado, hacer gratuito el crédito, igualar el cambio, organizar la asociacion libre, reglamentar el valor; quiere decir, en fin, colocacion, trabajo, propiedad, domicilio, mercado barato y garantías de todo género. Con ello cesará el antagonismo, la guerra, la centralizacion, el gobierno y el sacerdocio. No equivale esto á salir de la comun esfera y á marchar en una direccion completamente opuesta?

Abajo la Autoridad! es decir, la sustitucion del libre contrato á la ley

absolutista de la transaccion voluntaria al arbitraje del Estado; de la justicia equitativa y recíproca á la justicia absoluta y distributiva; de la moral racional á la moral revelada; del equilibrio de las fuerzas al equilibrio de los poderes; de la unidad económica á la centralizacion política. Vuelvo á preguntarlo: no es esto una conversion completa, una revolucion radical?

La diferencia que separa estos dos sistemas puede estimarse con la diferencia de sus estilos.

Uno de los instantes mas solemnes por que en sus evoluciones cruzó el principio de autoridad fué aquel en que se promulgó el decálogo. La voz del ángel mandó al Pueblo lo siguiente prosternado al mismo pié del Sináí:

Adorarás al Eterno y nada mas que al Eterno:

No juzgarás mas que en su nombre;

Respetarás sus fiestas y pagarás el diezmo:

Honrarás tu padre y madre:

No matarás;

No robarás;

No fornicarás:

No cometerás falsos testimonios:

No serás calumniador ni envidioso:

Esto lo manda el Eterno y el Eterno ha hecho de tí lo que eres. El Eterno es solo soberano, solo sabio, solo digno: el Eterno premia y castiga; el Eterno puede hacerte feliz ó desgraciado.

Todas las legislaciones han adoptado este estilo; todas, hablando del hombre, emplean la fórmula soberana. El hebreo manda en futuro, el latino en imperativo, el griego en infinitivo y las generaciones modernas les imitan. La doctrina de M. Dupin es un Sináí tan infalible y no menos temible que la de Moisés; sea cual fuere la ley y salga de quien salga, la ley, desde el momento que ha sido formulada por esa fatídica trompeta que se llama la mayoría, se hace santa y sagrada.

«No te asociarás;

»No imprimirás;

»No leerás;

»Respetarás los diputados y funcionarios que el azar del escrutinio ó el capricho del gobierno te señale;

»Obedecerás las leyes que su sabiduría formule;

»Pagarás la contribucion fielmente;

»Amarás al Gobierno tu señor y tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda tu inteligencia; porque el Gobierno sabe mejor que

«tú lo que tú eres, lo que tú vales, lo que te conviene, y él tiene el poder de castigar á los que no atienden sus órdenes lo mismo que el de premiar hasta la cuarta generacion á los que son sus hechuras.»

Oh, humanidad! humanidad! Y es posible que durante sesenta siglos hayas vivido en tanta abyeccion? Te llamas santa y sagrada y no eres mas que la constante y gratuita prostituta de tus lacayos, de tus curas y de tus soldados. Tú lo conoces, y sin embargo, lo sufres! Estar GOBERNADA equivale á estar con guardias de vista, á vivir inspeccionada, expiada, dirigida, legislada, reglamentada, hollada, endoctrinada, sermonada, violentada, estimada, apreciada, censurada y mandada por hombres que para ello carecen de títulos, de ciencia y de virtudes.... Estar GOBERNADA equivale á estar registrada, tarifada, timbrada, medida, cotizada, licenciada, privilegiada, enmendada, amonestada, violada, impedida, reformada, dirigida y corregida en cada operacion, en cada transaccion, en cada movimiento que emprendas. Bajo el pretesto de utilidad pública y en nombre del interés general se imponen contribuciones, se hace la ejecucion en los bienes del individuo, se le exige rescate y se le explota, monopoliza, concusiona, precipita, mistifica y roba; despues, á la menor resistencia, á la primera queja, se le reprime, se le multa, se le vilipendia, se le veja, se le pega, se le sacude, se le intima, se le desarma, se le agarrota, se le encarcela, se le fusila, se le ametralla, se le juzga, se le condena, se le deporta, se le sacrifica, se le vende, se le hace traicion, y, para colmo de esto, no falta quien luego se le burle en sus barbas, le ultraje y le deshonne. Hé ahí el Gobierno, hé ahí su justicia, hé ahí su moral. Y sin embargo, entre nosotros existen demócratas que pretenden que el Gobierno tiene algo bueno; existen socialistas que en nombre de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, sostienen esta ignominia; existen, en fin, proletarios que aceptan candidaturas á la presidencia de la República. Hipócritas!

Con la Revolucion ya es otra cosa.

La indagacion de las causas primeras y de las causas finales se encuentra eliminada, como en las ciencias naturales, de la ciencia económica.

La idea del Progreso, reemplaza, en la filosofía, la idea de lo absoluto.

La Revolucion sucede á la Revelacion.

La Razon, asistida por la Esperiencia, enseña al hombre las leyes de la Naturaleza y de la sociedad; y en seguida la dice:

Estas leyes son las leyes de la necesidad misma. Nadie las ha creado, nadie te las impone. Se han descubierto poco á poco, y yo no existo mas que para dar testimonio de ellas.